



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9878

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 5 DE OCTUBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## AVISO IMPORTANTE.

Desde esta fecha el único Representante de la LEGIA JABONO-  
MARCA MIRABET, en las provincias de Murcia y Albacete es:  
**DON CLARO VILLAR POLO.**  
Angel 1, principal.—CARTAGENA.

## CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

no hay nada mejor ni más agradable que las  
**GRAGEAS LOPE RUPEREZ**  
3 pesetas caja en farmacias y droguerías.

VENTA POR MAYOR

En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguaz, Paseo San Vicente, 12.  
En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

## HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herrería agrícola: azadas, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, lechuzas, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, banos, medallas y mecedoras, etc., muebles para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL  
PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

confusas comunicadas por las Agencias telegráficas, el distinguido escritor militar D. Jenaro Alas traza el siguiente cuadro de la situación de los beligerantes en Corea:

«Es seguro que los chinos aun ocupan una buena parte del NO. de Corea; cuando menos la comprendida entre los ríos Tanjong Klang y Yalu, frontera del país. Los ataques de que nos hablaron los telegramas han sido contra Antsin y Witsin: el primero está en la desembocadura del primer río; el segundo en la de Yalu. Lo verosímil es que esos ataques hayan sido simples tentativas de reconocimiento de las dos líneas defensivas, que aun están en poder de los chinos, y una de las cuales, como se recordará, acaba de ser reforzada por la vía marítima.

Los japoneses necesitan, por lo tanto, forzar el paso del Tanjong, andar más 100 kilómetros para llegar al Yalu (seis días de marcha) y echar á los chinos al otro lado del río fronterizo. Hecho todo esto, serán dueños de Corea, al menos por lo que á China se refiere.

Sábase que la célebre secta del Tong-Hak, político-religiosa (y que

como aquí dijimos hace tiempo, puede decirse que ha dado origen á la guerra) ha empezado á hostilizar á los japoneses, sobre todo en el Mediodía de la Península, obligándoles á enviar fuerzas sacadas de Seul.

Creo, pues, que el nuevo ejército japonés de 30.000 hombres al mando del mariscal Oyama, no se meterá en aventuras, y modestamente desembarcará en Corea para reforzar el primer ejército de Yamagata. No son demasiados 60.000 hombres (que ya hoy serán menos) para expulsar á los chinos de Corea y tener en jaque á los indígenas revoltosos.

Además, á los japoneses les basta mostrar á Europa que han sido capaces de arrojar á los chinos de Corea, para sostener su derecho al *statu quo* cuando se imponga la necesidad de hacer las paces.

El *statu quo* representaría entonces el vasallaje de Corea al Japón, más ó menos disimulado.»

El *Times* publica una carta de Hong-Kong, fechada el 23 de Agosto, que contiene pormenores interesantes del Sur de la China.

Parece que por entonces empezaba á extenderse el pánico entre los marineros de la presencia de una escuadra japonesa en el estrecho de Formosa. Muchos oficiales de mar y tierra, residentes en Hong-Kong, presentaban la dimisión para no tomar parte en las operaciones. Se había dado orden de apagar todos los faros de la costa para dificultar una agresión nocturna de los japoneses.

Los Arsenales chinos parece que dejan mucho que desear. El de Whampoa (Cantón) no ha podido ejecutar las órdenes recibidas de Pekín para habilitar la escuadra del Sur. Únicamente en Fu Cheu hay las máquinas y utensilios indispensables.

En cambio, la «Gaceta de Franc

fort» dice que la situación económica del Japón es muy difícil, y que esto le obliga á procurar con rapidez un triunfo definitivo.

Si la guerra se prolongara, no tardarían en agotarse los recursos del Estado. Los fondos que tenía al comenzar la guerra el Tesoro japonés, unidos á un crédito para calamidades públicas, de que se incautó el Gobierno, ascendían á 10 millones y medio de *yen* (unos 55 millones de pesetas). Si á esto se agregan los 20 millones de *yen* del empréstito interior, el total asciende á 155 millones de pesetas.

El gobierno posee líneas férreas por valor de 300 millones de pesetas, y la banca japonesa podría prestarle 140, quedando autorizada para aumentar la circulación fiduciaria; pero el coste de las guerras modernas es tal, que estos recursos no parecen suficientes para una larga campaña.

El mismo periódico alemán atribuye á los japoneses la idea, algo fantástica, de convocar una Conferencia internacional para tratar de la división del Imperio chino en tres grandes Estados independientes. El virrey de Pechili, Li-Hung, Chang, sería el Soberano de uno de estos Reinos.

da nuevos pormenores sobre el avance de las tropas japonesas después de la batalla de Ping-Yang.

El avance ha sido muy lento, á pesar de su excelente organización. Por falta de vías de comunicación ha sido difícil y laboriosísima la operación de transportar la artillería, las municiones y los víveres, máxime habiendo de cruzar los expedicionarios un terreno accidentadísimo y escabroso.

Desde que los japoneses comenzaron el movimiento de avance, partiendo del valle del Ta-Tong, no han logrado dar alcance ni siquiera ver uno de los soldados chinos que emprendieron la fuga; sin duda éstos escaparon como gamos.

En cambio, por todas partes han encontrado fusiles, espadas y cajones de municiones abandonadas.

Las bandas de fugitivos, en cuanto se creyeron á salvo de la persecución, se dedicaron al pillaje, robando y saqueando cuantos edificios hallaban en su camino.

En las poblaciones que opusieron resistencia á sus depredaciones, entraron á saco, incendiaron centenares de casas, violaron á las mujeres y asesinaron á los desprevénidos coreanos, que habían recibido como amigos á aquella desenfadada soldadesca.

Todas las comarcas que han recorrido en su retirada los restos del vencido Ejército chino están devastadas y en ellas reina la más espantosa desolación.

Los desgraciados habitantes huyeron despavoridos, llevando consigo sus ganados y los objetos de algún valor.

Las tropas victoriosas han continuado su movimiento hacia el Norte durante la segunda quincena de Septiembre, y las avanzadas han entrado ya en Yung-Chu sin haber visto un solo destacamento enemigo.

Las fuerzas japonesas se encuentran en excelente estado y en las más fatigadas y penurias que han soportado. Se cree que en breve penetrarán en la Manchuria, cruzando el Yalu.

## TIJERETAZOS

En un vagón del ferrocarril de Zaragoza ha sido robado un individuo.

¿Hablaban ustedes de la seguridad individual?

Por preguntarle sobre ella á ese sujeto.

Es quien puede dar mejores referencias de que no se encuentra por ninguna parte.

## 74 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

«Ven conmigo, hermosa real; mi blanca yegua al sentir el peso de tu hermosura, placará más orgullosa que si le confiaran un tesoro!

Ven, mis valientes abencerrajes te esperan; tú los verás adelantarse á la carrera sobre sus caballos de Persia, como una bandada de águilas, y besar la orla de tu túnica y las huellas de tus pies.

Ellos te harán tocar sus espadas para hacerlas invencibles, y luego los verás alejarse y acometer al Oriente, y vencer y arrojar á tus pies los tesoros que habrán arrastrado á los vencidos.

Ven, alegría de mi alma, y yo daré á tu hermosura un trono más poderoso que el de Abu-Abdallah!

El nombre del rey pronunciado por Aben-Hamet arrancó á Zoraida de aquel sueño de amores, y llevó ante ella la severa sombra de sus deberes.

«Yo he sonado, dijo; yo he oído la dulce armonía de los ruidos de mi juventud.

«¿Es que tú, Aben-Hamet, quisieras solo á los pies de la sultana?

Los esclavos del rey valen, y tu cabeza está mal segura en los hombros.

«Déjame, vete; que el vasallo no se ponga al peso del señor que puede hostiarle.

Zoraida pronunció estas palabras con una expresión de orgullo y de indiferencia tal, que tembló de ver-

## ALIAH-AKBAR.

75

guenza y de cólera Aben-Hamet, y se creyó cogido en un lazo por sus enemigos.

En su insensatez de amante despreciado, la cita de la sultana para él, en aquel apartado sitio, solo fue una oscura emboscada, una traición inaudita y vergonzosa.

—Sultana, dijo: ¿si no me amas, por qué me has traído aquí? ¿por qué has venido sola y en el silencio de la noche á este apartado jardín donde todo convi-da al misterio y á los amores...?

—¿Es que para tí no basta el nombre de un caballero?

—Yo lidiaré hasta reconquistar el trono de mis abuelos, y serás sultana del Magreb (1), desde el estrecho de Geb-al-Taric, hasta las vertientes del Atlas y los linderos del gran desierto.

—Aparta, aclamó la sultana herida en su orgullo: aparta, vasallo: para ser sultana me sobra un trono; para ser noble y leal á mi rey y á mi esposo, arde en mis venas la sangre real de Ismail.

Aparta y vete.  
Si la sultana se ha traído en el silencio de la noche al pie del ciprés de Abul-Walid, ha sido para robar á sus iracundas amores hasta la última esperan-

(1) País de Africa.

## 78 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Adios, sultana, el cuervo grazna y la hora se acerca.

Y demudado, frenético, Aben Hamet tomó al jardín adelante.

La sultana; aterrada por la exaltación del abencerraje, no pudo contener su llanto.

Aben-Hamet se detuvo al escucharle, tornó la faz al sitio donde dejó á Zoraida, y hallóla sentada al pie del ciprés, oculto el rostro entre las manos.

El bravo africano sintió por la primera vez subir el llanto á sus ojos, y desviando el camino, se acercó á la sultana y se arrojó á sus pies.

—Lloras, luz de mi alma, la dijo; ¡oh! ¡cada lágrima tuya vale un torrente de sangre! ¡tú me amas, huri, y el dolor contrasta tu espíritu! pronuncia una sola palabra, y mi espada será un rayo que romperá cuanto se oponga á nuestro amor.

Mira, yo tengo para tí en otras regiones, sicáreses á cuya sombra vivirás pace mí; para mí, que velaré en los muros de sus torres para defenderte de su rey á quien tanto temes.

Ven conmigo, yo cuidaré tu talle, ojalá de Persia, y á tu cuello perlas, y diamantes á tu cabellera; te servirán doncellas hermosas, cautivadas para tí en las tierras del cristiano, y te guardarán mis valientes abencerrajes.